

NUMERO XVI.

LOS ENFADOSOS

Quem semel arripuit, tenet, occiditque....

Non missura autem nisi plena cruoris hirudo. Hor.

Art. Post.

SON los Impertinentes en el Mundo
 Quien aumenta el poder à la Fortuna,
 Pues molestando al Hombre mas dichoso,
 Buerven desgracia su mayor ventura.

No se contentan con matar el hambre
 En mesa agena, que en manjar abunda,
 Sino que tambien matan à su Dueño
 Con sus impertinencias, y locuras.

Si son Galanes adulando siempre
 De su Dama el ingenio, y la hermosura,
 Con frivolos conceptos estudiados
 Apuran la paciencia à los que escuchan.

Las Damas no son menos enfadosas
 Con tantas etiquetas, y disputas,
 Que siendo bagatelas de la moda,
 En ellas su respeto, y honor fundan.

Despues que Operas logra este Theatro

La

La impertinencia fe ha aumentádo en muchas,
Que recitar prefumen lo que oyeron,
Y en lugar de cantarlo lo cantuzan.

Hay viejas que pretenden eftiradas
Ocultar del pellejo las arrugas,
Y quieren que las firvan, y cortejen
Siendo vnas calaveras con peluca.

Hay muchos Gaceriftas Enfadosos
Que fiempre hablando eftan del Rey de Pruffia,
Y mandádo las Tropas à fu antojo,
Dan las Batallas fin razon alguna.

Otros hay que contentos de hablar mucho
Determinando affunto jamás buscan,
Pero aunque mas fe enfaden de efucucharlos
Ninguno à de chiftar en la Tertulia.

Vn enfadoso hablando de la guerra
Abulta fiempre las hazañas fuyas,
Y contando injusticias de los Gefes
Porque no es General à todos culpa.

Otro infufrible con tratar de Autores
Es vn Fantasma de literatura,
Y habla de las Mifiones de San Pablo
Sin entender vn Texto de Efcritura.

Los restantes linages de Enfadosos
Los podrá distinguir el que los fufrá

Pues

Pues si pintar quisiera su caterva

No encontrara papel para mi pluma.

Con razon seria juzgada por temeraria mi intencion, si se extendiese à querer manifestar todos los caractéres de los Enfadosos, y mucho mas si pretendiera reformar enteramente sus impertinentes costumbres. Están estas tan ligadas al genio de muchos, que seria, sin duda, hacerles infelices, el intentar, que desposseyendose de sus extravagancias, fuesen dichosos los que no tendrían la molestia de sufrirselas en adelante. Parece à primera vista que de qualquiera Impertinente se puede librar vn sugete con evitar su compania, y huir su trato, pero nada es mas dificultoso que el desahirse enteramente de ellos. Está tan estendida esta carcoma de las Gentes, y pollilla de las Personas, que la necesidad de mantener el trato racional hace indispensable el aguantar su continua molestia. Llamo Imper-tinentes, y Enfadosos à muchos de aquellos, que llegan à hacerse insufribles por las costumbres, ò por el modo de pensar, resultando de sus ridiculezas la defazon de quien se vé precisado à tratarlos, y encuentra en su trato tantos asuntos para exercitar la paciencia; pues hay otros muchos que son Enfadosos para algunos sugetos, sin tener este caract-

ter.

ter. Vn Acreedor que pide con mucha razon , y justicia su dinero , es Impertinente , y aun infufrible, para quien no puede satisfacerle. No trataré de éstos, fino de algunos de los primeros , segun los fui observando cierto dia , que salí de mi casa , y el primero que encontré , à pocos passos de élla , fue

Vno que arroja à millones

Razones--desconcertadas;

Y habla con sus Camaradas

A puñadas--y empujones:

Quien oír sus opiniones

Sin acciones--presumía,

Lo mismo conseguiria

Que si vn dia--pretendiera

Hacerle que no digera

Si quiera--esta boca es mia.

Llegóse à mi hecho vn remolino , dixome el regular cumplimiento , hablando à borbotones , y à chorretadas , y zarandeando la cabeza , pies , y brazos , me dió la mano quatro , ò cinco veces , quitandose , y poniendose el sombrero otras tantas. No me permitió agradecerle su atencion , pues hablaba tan por la posta , y al galope , que entre la polvareda q̄ levantabã sus palabras , quedaron sofocadas mis cortas razones. Hablóme del presête sistema del Gobier-

no, movimiéto de Tropas, y prudétes disposiciones para guarnecer, y pertrechar las Provincias, y Plazas Ultramarinas. Interiorizabafe con la fantasía en el Gavinete, y pretendía averiguar, è interpretar la mente de los Ministros, y aun la del Monarca. Yo quise decirle, que respetaba los decretos de los Superiores, como vnas leyes, que no es menos peligroso el no obedecerlas, que el criticarlas, y que de tanto cumulo de noticias como nos subministraban los Novelistas, aun dudaba la confirmacion, quando eran ellos los que la asseguraban; pero no fué facil que diessé assenso, ni aun oidos à mis razones. Continuando con la tarabilla, me assió por el brazo, obligandome à seguirle con algunos passos apresurados, y despues se paró de repente, y agarrandome por los botones de la casaca, prosiguió el asunto, que ya era de tan diferente materia, como alabar la obra, que con el titulo de *Methodo de estudiar* sacó à luz el Barbadiño, y criticando la impugnacion de cierto Ingenio, daba nuevo realce à la energia, locucion, nervio, bello gusto, y selecta erudicion, con que rebatia, dissipaba, desvanecia, y frustraba enteramente el primero, las chanzonetas, gracejos, equívocos, agudezas, y chistes del segundo. ¡Valgame Dios! ¡que retaila de palabras! ¡que

di-

diluvio de razones arrojò por aquella boca! y q̄ me-
 neò, bullicio, respingo, y zarandéo traía con todos
 sus miembros! Parecia que se le habian revestido en
 el cuerpo cien legiones de Mequetrefes, Entremeti-
 dos, Chismosos, Alguaciles, y Escribanos. No veia
 yo el instante de librar mis orejas de la presa de este
 Alano. Fingia precisiones, y remedaba diligencias;
 pero todo era inutil, pues por qualquiera calle que
 yo queria irme, decia que era su camino. Si empeza-
 ba mi cumplimiento, para despedirme, me tapaba
 la boca con una objeccion sobre lo q̄ el mismo habia
 discurrido, y quando yo queria proseguir, me salia
 al passo con la solucion de su proprio reparo. De tal
 fuerte apurò mi paciencia, que casi me determinaba
 à bolverle la espalda, quando advertì, que estaba-
 mos à la puerta de vna casa, donde tengo introduc-
 cion, y metiendome en élla, sin reflexionar el nue-
 vo enfado, à que me exponia, con vn *à Dios Amigo*,
 le dexé con la palabra en la boca.

Quedóse el enfadoso hablando à solas

Continuando sus gestos, y figuras,

Y fuese calle abajo aporreando

A quantos cerca de él passan, y cruzan.

Dios libre à mis amigos de sus manos,

Y mas si se olvidó cortar las vñas,

Pues mi cuerpo rascó de arriba abajo
 Mientras hablaba por las coyunturas.
 Assi como Maestros hay de Esgrima
 Los debería haber con ciencia suma,
 Que enseñassen los quites , y revefes
 De relaciones , y manufacturas.
 Muchos Impertinentes de esta clase
 De quien los trata la paciencia apuran;
 Yo me olgaré que viendo su retrato
 Nieguen original à otra pintura.

Enbevido en semejantes reflexiones , subí por la
 escalera de la referida casa , y entré en la sala , donde
 estaba vna Niña , que luego que la ví caí en la cuenta ,
 de que por huir de vn Enfadoso , me habia refugiado ,
 donde era forzoso sufrir la molestia de aquella Señorita ,
 à quien ya conocia muy bien , y sabia , que sin quitar vn pelo ,
 era este su caracter.

Niña que sale à bolar
 Sin dexar--el cascarón,
 Y en passeio , y Visitón
 Presuncion--quiso mostrar:
 Porque sabe deletrear
 Criticar--escritos quiere;
 Por hacer burla se muere
 De quien fuere--mal prendída ;

Y dexar piensa rendida
Alma, y vida -en quien la viere.

A corto rato de mi conuerſacion empezé à lamentar el enfado que me cauſaba eſta Impertinente. El tono tan altanero, y deciſiſimo de ſus palabras, manifeſtaba, que en ſu aprehenſion eran eſtimadas como otras tantas ſentencias. Eſtiraba el cuerpo al proferirlas, rebullia los ojos ácia todas partes, como ſi hubiera muchos ſugetos à quien mirar, y preſumia dominar enteramente el eſtrado ſeñoreandose en él, como la Vieja mas canſada de pelar ſitiales, apotrear meſas de juego, y enſuciar fichas. Ya habrá V. m. ſabido, me dixo entre otras coſas, la etiqueta ſobrevenida al Viſitón, que tuvo Fulanita (que aſſi hablaba de las Señoras Caſadas) y el picadillo que aunda, y creo que durará, y con muchiſſima razon. Yo le reſpondí, que eſtaba informado de todo, pero que no me parecia tan culpable el Caballero, como le juzgaba la Señora. ; Tal digiſte ! Aqui ſe puſo en ſu punto el enfado, y la impertinencia. ; Cómo que no ? replicó ella : eſſo es ignorar lo que ſon modos, y buena crianza. El Caballero tuvo muy poca atencion, y diſſimuló grandemente el eſtár inſtruido en el reſpcto, y atencion que ſe debe à las Señoras: podía mirar que trataba con vna Señora, pues no ſon
lo

lo mismo que las *Menestralas* las Señoras ... Y con esto de Señoras, corto respeto, y poca estimacion no paró en vn gran rato de apurar mi sufrimiento. Viendo que no habia forma de apaciguarla, ni de huirle el cuerpo, quise desquitarme de sus impertinencias con mantener mi opinion, diciendo, que muy bien le cõstaba quanto yo me esmeraba en servir à las Damas, y en distinguir su cortejo del de otras de inferior clase, con quienes no eran precisos tantos rendimientos; pero que no juzgaba vna inadvertencia, vn leve descuydo, vna ignorancia de las leyes de su decantado duelo, tan grande delito, que mereciesse el severo castigo de vn desaire, y, à veces, manifesto sonrojo: y que aquello de poca estimacion era vna falta, en la qual no se incurria por tan frivolos asuntos. ¿Pues en qué quereis que se manifieste el honor de vn Caballero, sino en el trato de las Señoras? dixo poniendose muy respingada: todos los demás duelos importan menos en mi opinion. Quien no aprende à respetarlas, malogra su educacion. Yo he leído, y oído decir à mi Madre, que en otros tiempos trataban à las Señoras como à Deidades. Todo era rendimiento, obsequio, y estimacion; pero oy en dia está perdido el Mundo, y V. m. que se precia de *hombre de moda*, ¿no es de mi pare-

parecer? Si vna Dama le dà vn foñón à vnpreciado, fe lo pañña con la mayor frefcura; pienfa defquitarse de la nota que le ponemos en nueftro concepto con reirse entre otros como él, y aun fe atreve à presentarse en los Estrados, fin haber dado vna fatisfaccion à aquella que anojó con fu necedad. Si Señor: Somos Damas, y en Vs. ms. es obligacion el respetarnos, y darnos gufto en vn todo, fin perdonar diligencia, ni caudal. Aun los desprecios fe han de eftimar, y no por experimentarlos fe debe difminuir en vn apice el cortejo, y feruidumbre nuefta, à que nace precisado el Hombre de bien. Aquí de mi paciencia!; quantas cosas me dixo fobre efto! quanto me culpò de mal criado, y presumido, fin que yo le respondièffe fiquiera, pues folamente me quedó accion para mirar ácia todas partes, como vn hombre que defea que alguien venga à focorrerle. Quifo mi fortuna, que entró cierto Pisaverde, y levantandome yo para el cumplimiento, en lugar de bolver à tomar el affiento, tomé la puerta tan aturrido, que puedo decir, que no me recobré, hafta que en la calle fe foñegaron mis espiritus alterados, con la frefcura del viento que corria. Entonces confideré con razon, que

Aquefta Impertinente, que he pintado,

No

No tiene de su error toda la culpa,
 Porque su presuncion han fomentado
 Algunos Mozalvetes que la adulan.
 Pafseantes continuos de su calle
 Mudos obsequios siempre la tributan,
 Ponderados de bucles, si Sol hace,
 Y muy encapotados, quando hay lluvia
 Dicenle que es muy corto rendimiento,
 El que ofrecen, amando à su hermosura,
 Y ella que cree lo que bien le suena,
 Oye la frase, y el amor no escucha.
 No siempre encuentran los obsequios tiernos
 Por premio de sus ansias lo que buscan,
 Pues mas consigue à veces vn despejo
 Que solo le conoce quien le vfa.

Caminaba yo por la calle gustosissimo de haberme
 librado de la referida impertinencia, y con la pre-
 caucion de mirar siempre, si descubria à la larga al-
 guno que me pareciesse Enfadoso, para poder evi-
 tar su encuentro; pero fué inutil mi cuydado, pues
 al emparejar con vna puerra, se desembainó de élla,
 y me sorprendió de manos à boca

Vn Militar despejado

Que ha intentado--con saber

El nuevo Exercicio hacer,

Para-

Parecer--vn gran Soldado :

Con la cara buelta à vn lado

Estirado--caminaba,

Las rodillas no doblaba

Ni aflojaba--reverente,

Saludando rectamente

A la gente--que encontraba.

O! Amigo mio! dixo , parandoseme delante muy puesto en la que los Maestros de baile llaman *Primera posicion* : feliz encuentro ha sido el que me proporciona tan gustosa conversacion. Vamos que hablaremos del Exercicio que ha hecho la Tropa con tanto acierto , como aclamacion. No le he visto , le respondí por cortarle el asunto en que ya temia sus impertinencias. Cómo no ? dixo el ; pues vn *Hombre de espiritu* pierde estas funciones , que tanto envelesan , instruyen , y recrean ? Si V. m. hubiera visto à la Gente , que agil , que atenta , que despejada ! altas las cabezas , bajas , y bueltas las puntas de los pies : con que brio , igualdad , y distincion de tiempos executó el *manejo del arma con voz* , y à la *muda* : la prontitud , y destreza en las evoluciones , y sobre todo , que marcha tan igual *regular* , y *redoblada* ! Habia Soldado , que , con la mayor marcialidad , marchaba assi ... Y diciendo esto co-

menzó á cantar la Marcha, y caminaba con vnos passos tan *sostenidos*, que parecia que afirmaba los pies en el ayre. Valgame Dios, que Hombre tan Enfadoso! Bueno está esta Señor Don Fulano, le dix: grandemente marcha V. m. no creo que los Soldados, à quienes remeda, le igualen. Se hace lo que se puede, respondió, pues con la aplicacion al Servicio, todo se consigue; y en lo que es manejar el Fusil tengo mi poquito de vanidad. Lo que no aprueyo es, que teniendo el arma assi. se haga esto... para passarla à la siguiente posicion, pues à mi me parece mas facil, y breve hacer estotro.... Y fino pongasse V. m. en la positura, assi... y passe luego el arma acá... pues; mire V. m. si es mejor Y mientras dixo esto hacia los movimientos, me componia los pies con los suyos, y me apretaba los brazos al cuerpo, zarandeandome acia vna, y otra parte. Pegózme despues al lado izquierdo, y queria q marchassemos vnidos, quando yo vi à cierta Señora, q passaba por la calle, y con pretexto de acompañarla, me desasi prontamente de este Enfadoso, y él

Se fue à buscar alguno en quien pudiera

Exercitar su impertinencia suma,

Haciendole por fuerza, que se entere

Del nuevo plan, que à la Milicia ilustra.

La

La eroica diciplina, que à la Tropa

Dispone para hazañas mas augustas,

Se deslucè entre algunos que afectados

Lo que aprendieron bien, mal executan.

Mas haze en el Servicio el que obedece,

Que el que à perfeccionarle se aventura;

Ocupe yo la Línea que me toca,

mandela abanzar el que le incumba.

Los Enfadosos son de vltima moda

Estos que en la Milicia tanto abundan,

De quien rien con causa los Ancianos,

Que eternizaron las proezas suyas.

Lleguème à la Señora, que era vna Impertinente à quien yo sufria los enfados por tenerle vn poquito de inclinacion, obligado de su bello *palmito*, gracioso menèo, aseada compostura, y elistofa conversacion. Mas como no hay hermosura sin *pero*, tenia esta el de ser vna de las muchas, que pretenden obligar al Cortejante à que por corresponder al amor, que le manifiestan, se abstengan enteramente de tratar con otra alguna, no concuriendo à vista, baile, &c. donde ellas no esten, y para explicarlo mejor, era

Vna Dama muy graciosa

Mas celosa—Impertinente,

me hontas, repone facilmente de
 to regular de cosas. Impacientemente qualquier cosa de mi-
 chos sugeros. Con su genio no reposa. Con su genio no reposa.
 en la carnia. Enfadosa para quien
 pues es cierto. De su amor sufre el vaiven.
 Y Sino que resten en paz media hora.
 Y si a otra habla el que la adora.
 Luego llora su desden.
 Preguntome, de donde venia, y yo que no tenia
 la cabeza bastante despejada para reflexionar en lo
 que podria ofenderla, le referia mis enfadosas aben-
 turas, y apenas dixe, que habia estado en casa de
 Doña Fulanita, quando bajando la cabeza, me di-
 xo, sin mirarme a la cara: Bien habeis hecho: todo
 lo lo merece la Niña; pero yo, mas que el buen
 gusto, los alabo la frescura de referirme lo. Ya la te-
 nemos, dixe opara mi. Pero Señora vna visita de
 atencion en que puede ofender al amor, que profes-
 so unicamente a estos ojos que le encendieron en
 mi corazón. Sois un ingrato, y como todo el res-
 to de los Hombres, no sabeis lo que es agrade-
 miento a nuestras finezas. Bastaba media vez q yo os
 dixesse, q no gustaba de q fuessis a visitar a ninguna
 Señora. Si yo no os estimara, a q vendria este precep-
 to? Pero q tiene que ver esta estimacion, que tanto

me honra, repliqué, con que yo me prive del trato regular de las Gentes, y del comercio de muchos Sujetos, que me favorecen sin distinguirme en su cariño? Qué tiene que ver? muchissimo; pues es cierto que quien me estime, no encontrará divertimento en la conversacion de otra. Y, sobre todo, el que me corteje no ha de visitar à otra alguna, ni acompañarla, ni aun verla si es possible, y pues ya conozco, que no estáis de esse pareceridos, idos, que tarde me veréis alegre el rostro, y presto vengada de vuestras grofferías. Yo que estava aturrido con tanta diversidad de enfados como habia experimentado, me resolví à ausentarme, reservando el satisfacerla para quando estuviessi mas moderada su colera, y despejada mi fantasía, pero queriendo executar lo, quedé nuevamente sorprendido, al ver q̄ poniendose mas furiosa, me dixo: Que presto aceptais el partido! bien se conoce lo poco que sentis el perder mi cariño. No es esto, Señora. Pues qué? Será que os espera aquella, ò otra Señorita; aora no quiero que os aparteis de mi, pues tengo de vègarme, molestandoos con mi compañía. Essa q̄ llamais molestia, será mi mayor gozo, dixé, bien contra toda mi voluntad, pero no hubo mas arbitrio, que aguantar la mecha, y despues de largo

raro que duro el camino hasta su casa, en el qual no ceso de molestarle, continuando la riña, y sus impertinencias, nos despedimos, sin hecer las paces, mientras yo caminaba acia mi casa, no juzgandome seguro en parte alguna de los enfadosos, que me perseguian por todas, iba considerando, que

Hay mil Damas celosas, que pretenden

Esclavizar a quien su trato busca,

Mas si no hace el amor fiel a su Amante

En vano con molestias lo procuran.

Pues de estados las Mugeres tienen,

No se halla sin dos Damas la dulzura;

La vna por el gusto se festeja,

La otra para el gasto se asegura.

Presto hallará cortejo vna Señora,

Y logrará ser sola entre las suyas;

Pero aquello mas tierno del cariño

Se lo estará vsurpando vna Capucha.

Minoren estos zelos, Reynas mias,

Que la buelven molestas, e importunas,

Supuesto que bien saben desquitarse

Con no guardar la fe, que a tantos juran.

Quando llegue a mi casa, y me vi en mi aposento, aun temia, que me molestasen en aquel retiro los Impertinentes, para quienes no hay parage es-

condido, ni puesto reservado, pues se introducen por el menor resquicio, y no saben ausentarse por la puerta, mas ancha, y despejada. Serian demasiado dichosos los Hombres, si pudiesen librarse de estos Importunos perturbadores de la dulzura, aprovechamiento, y recreo, que sin sus impertinencias, ocasionaria el trato racional. Muchos pudiera pintar pero siendo necesario para conseguirlo vn credito Volumen, jamas conseguiria apurar sus caracteres, pues cada dia los aumenta la Moda. No consiguen los Enfadosos el gusto de satisfacer à su genio, pues es tan crecido el numero de ellos, que faltandoles fuera de su classe, à quien importunar, se molstan vnos à otros, y éste creo que es el castigo mayor que experimentan, pues

Quando dos Habladores se ven juntos

Preciso es que en sus voces se confundan,
Y pretendiendo hablar à qual mas puede
La que es conversacion buelven disputa.

Quando se juntan dos Afrancesados

Que con los ombros la cabeza ocultan,
Se enfadan sobre quien mejor possee
El Diccionario de las voces cultas.

Y quando vna Señora en etiquetas

Pretende dár la ley en conposturas;

Se